



## Narrativas del desencuentro entre los jóvenes y la escuela secundaria

Narratives of the clash between youth and high school

Narrativas do embate entre juventude e ensino médio

Lucía Elena Rodríguez Mc Keon

Lucía Elena Rodríguez Mc Keon<sup>1</sup>

1. Universidad Pedagógica Nacional México, Doctora en Educación, Mexicana, correo electrónico: [luciamckeon@gmail.com](mailto:luciamckeon@gmail.com)

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2014 / fecha de aprobación: 4 de febrero de 2015

### Resumen

Este artículo tiene como propósito mostrar algunas evidencias en torno al proceso de desencuentro que hoy día se vive entre los jóvenes y la escuela. Después de haber realizado una investigación cualitativa en una escuela secundaria general de turno matutino ubicada en el Distrito Federal que, por los resultados académicos que obtiene y su normativa, es considerada como una buena escuela, se analizan las narrativas de los estudiantes para relevar algunas de las contradicciones existentes entre las necesidades y demandas de la población estudiantil y el tipo de estrategias formativas que aún son comunes en la práctica educativa cotidiana.

**Palabras clave:** Jóvenes, educación secundaria, estrategias formativas, maestros, desencuentro.

### Summary

This article aims to provide some data on the process of disagreement that today live among youth and school. Having performed a qualitative study in a general secondary school morning shift located in the Federal District for the academic results you get and the regulations, is considered as a good school, the narratives of the students are tested to relieve some of the contradictions between the needs and demands of the student population and the types of learning strategies that are still common in everyday educational practice.

**Keywords:** *Young, secondary education, training strategies, masters, disappear.*

### Resumo

Este artigo tem como objetivo fornecer alguns dados sobre o processo de desacordo que vivem hoje entre os jovens ea escola. Tendo realizado um estudo qualitativo em uma mudança geral de manhã a escola secundária localizada no Distrito Federal para os resultados acadêmicos que você começa e os regulamentos, é considerado como uma boa escola, as narrativas dos alunos são testados para aliviar um pouco as contradições entre as necessidades e demandas da população estudiantil e os tipos de estratégias que ainda são comuns na prática educativa cotidiana aprendizagem.

**Palavras chave:** *Jovens, ensino secundário, estratégias de formação, mestrado, Desaparecer.*

## Introducción

Los hallazgos de investigación que compartimos en este artículo son producto de un proceso de indagación más amplio desarrollado en el ámbito de la educación secundaria. Al momento de analizar los datos que nos aportó dicho trabajo de indagación, fue posible construir diversas líneas de análisis que nos permitieron profundizar en la comprensión de algunas de las diversas aristas que hoy atraviesan de manera compleja a la escuela secundaria.

Entre otros elementos, el desencuentro que se vive entre los jóvenes y la institución escolar emergió como una dimensión de análisis imposible de eludir al analizar las problemáticas que atraviesan actualmente los procesos de formación de ciudadanía en dicho espacio. Nuevas necesidades y demandas emergen en los jóvenes con respecto a su proceso de ciudadanía que parecieran ser desatendidas en la escuela cuando a esta última le resulta difícil resignificar la tarea de *formar a los adolescentes*<sup>2</sup> aunque nuestra sociedad atraviesa por un momento de cambio cultural y político.

Tal como nos hacen ver las estadísticas, las tasas de deserción de los jóvenes dentro del sistema educativo mexicano se incrementan. Cada vez pareciera ser más evidente el desinterés de los estudiantes por la escuela y todo lo que ella representa. El descreimiento de los jóvenes en la capacidad de la escuela para satisfacer sus necesidades se hace evidente. Agotada la promesa de que la vía de la escolarización constituía el sendero que permitiría la llave para llegar a ser alguien en la vida la escuela secundaria vive una crisis institucional, cuando los viejos significados han muerto, pero aún no es posible redefinir las finalidades y estrategias de un proyecto educativo hecho para otro tiempo.

En la consideración de que al compartir estos resultados de investigación se aportan elementos que contribuyen a conocer y analizar a mayor profundidad lo que está sucediendo en las instituciones educativas como espacios localizados de formación de jóvenes, en este artículo compartimos algunos de los hallazgos relacionados con dicha problemática, haciendo énfasis en la descripción de algunas de las tensiones que se presentan en los procesos formativos cuando ciertas prácticas y estrategias

dejan de ser significativas para los estudiantes al estar cada vez más lejos de los que necesitan y demandan de la escuela en este momento histórico.

## Metodología

Este análisis es producto de un acercamiento sistemático a una escuela secundaria general de turno matutino ubicada en el Distrito Federal que, por los resultados académicos que obtiene y su normativa, es considerada como una buena escuela. La vía metódica para recoger y trabajar los datos fue de tipo cualitativo y de corte inductivo a partir del estudio en caso. El método de análisis se basó en lo que Popkewitz (1998, p. 11) llama “etnografía crítica”. Ésta se centra en la búsqueda de las reglas y normas a partir de las cuales se construye el significado. El trabajo de acopio de datos se basó en la observación de prácticas e interacciones en el lugar y en la realización de cuatro entrevistas a profundidad a maestros, además de la realizada a la directora y a diez alumnos de tercer grado del plantel. Para la selección de los docentes se utilizó el criterio de casos extremos (Goetz y Lecompte, 1988); se buscó a quienes recibían los calificativos de “buen maestro” y “mal maestro”, en razón de su apertura y disposición para acompañar el proceso formativo de los alumnos, mientras que en el caso de los estudiantes el número se limitó a partir del criterio de exhaustividad.

## La problemática de la mirada a los jóvenes desde la escuela

El análisis de la problemática de la formación de los sujetos jóvenes resulta ser todavía un campo investigado de manera incipiente. El reto es grande sobre todo cuando se reconoce que es necesario profundizar en la problematización de la pertinencia de la escuela como estructura capaz de responder a sus necesidades formativas. Para Rossana Reguillo (2002) los estudios sobre los jóvenes en la escuela secundaria han privilegiado una mirada de sus procesos de inclusión como estudiantes, cuestión que los convierte, tal como plantea Guzmán (1988), en entes abstractos, lo que explica el desinterés por saber quiénes

2. Para Sandoval (2000, p. 65), esa característica ha otorgado algunos de los rasgos fundamentales de la educación secundaria desde su fundación en 1925, justificando la necesidad de “promover el orden” y de actuar “enérgicamente para encauzar los impulsos de los jóvenes”.

son, sus necesidades, condiciones y demandas. Para Sandoval (2000) en dicho espacio “se habla de la adolescencia negándola al mismo tiempo en sus expresiones particulares derivadas del contexto social del que provienen los alumnos”(p. 281). Desde su perspectiva, dicha orientación prescriptiva ha dificultado la posibilidad de reconocer al joven en lo que es y desde su diversidad, cuestión que ha propiciado el desconocimiento y negación del sujeto educativo.

La noción de juventud es arena de disputa en la escuela cuando se confrontan narrativas de jóvenes que se resisten a seguir siendo catalogados desde una visión adultocéntrica. Basta decir que lo juvenil se define en función del lugar desde donde se mire. Para Duarte (s/f), dicha noción ha sido vista desde planteamientos esencialistas que la ven en términos de moratoria entre la edad infantil y la edad adulta. La mirada y el discurso que sustenta dichos planteamientos impone el límite de dicha matriz cultural al situar lo adulto como referencia para analizar el deber ser del mundo juvenil y desde allí generar gran cantidad de calificativos que estereotipan su comportamiento como sujeto peligroso, trasgresor legitimado a su vez la idea que la juventud no *es* en sí misma, sino como ese espacio de transición y/o moratoria existente entre la dependencia infantil y la autonomía adulta. En este contexto, la formación escolar habrá de dirigirse hacia el esfuerzo de contener, de bloquear, más que de dar cauce, si utilizamos la metáfora del río que fluye para nombrar la fuerza identitaria de la juventud. Se trata de obturar lo juvenil como recurso para la normalización de los sujetos y el disciplinamiento social, a fin de reproducir las viejas maneras de ser que permitan recrear nostálgicamente el ideal de los jóvenes como ciudadanos súbditos, dependientes.

Sin embargo, frente a dicha manera de comprender lo juvenil, encontramos otras perspectivas que alertan sobre la necesidad de analizar a la juventud en su dimensión histórica y desde sus especificidades culturales como condición para pensar de otro modo su educabilidad. Para Medina (2000, p. 52) la idea de transición y/o moratoria no es suficiente para comprender la juventud cuando trae implícita la construcción de una mirada desde los límites estrechos que imponen los marcos de observación, códigos y estructura de valores del mundo adulto, lugar imposible para comprender y significar las percepciones y formas como los jóvenes se relacionan con el mundo cuando se elimina la posibilidad de ver su pluralidad sociocultural, que por otro lado conduce a la imperiosa necesidad de buscar integrarlos aunque ello signifique negar sus necesidades e intereses parti-



culares. Resulta necesario plantear que existen múltiples formas de ser joven y diversas maneras de significar la condición juvenil que va más allá de la simple disputa intergeneracional:

[...] la heterogeneidad de la condición juvenil dentro de una misma sociedad indica que la juventud es una construcción compleja donde, además de los ámbitos de la relación entre jóvenes y adultos de cada grupo social, existen una serie de disposiciones normativas, legales o coercitivas que muchas veces son definidas mediante acuerdos o alianzas transgeneracionales entre jóvenes y adultos.

La conceptualización de la condición juvenil a partir de la problemática intergeneracional, se ha visto enriquecida con el análisis que realizan algunos autores de la experiencia social de los jóvenes desde una perspectiva crítica del fenómeno de

la globalización y de la modernidad, que ponen énfasis en la incapacidad de nuestras sociedades para construir un sentido de continuidad, futuro y progreso. En este contexto, la ausencia de fuentes de empleo y el debilitamiento de la fuerza de los modelos de pertenencia identificante derivados del mundo adulto, hacen emerger un nuevo tiempo: el juvenil, dentro de las biografías personales y con ello, la búsqueda de nuevas identidades y formas de ser en el mundo, que luchan por ser diferenciándose del otro, aunque paradójicamente estuvieran condenadas a desaparecer.

El problema del mundo moderno es que no prescribe ritos que permitan el pasaje y la adquisición de nuevos roles sociales en la sociedad en la juventud, por lo que nuestras instituciones se muestran incapaces de fundar una humanidad más adulta y responsable. En este contexto, Feixa (1998, p. 46) nos dice: “los jóvenes inventan nuevos ritos y nuevos símbolos capaces de llenar ese vacío y de orientarles en la construcción de una identidad social”. Así, el autor afirma, debatiéndose con las posiciones esencialistas, que no es la adolescencia y juventud una etapa “*per se*” conflictiva o sujeta a la anomia. Por el contrario, es la sociedad la que no posibilita los tránsitos, que obtura la posibilidad de *ser* de las y los jóvenes, al desconfiar de sus capacidades, eliminar la posibilidad de construir horizonte de futuro y restringir los caminos para constituirse en ciudadanos autónomos y responsables, por lo que fenómenos tales asociados a lo juvenil: “como el misticismo, el sensualismo, la indiferencia o la violencia no se han de atribuir, a la naturaleza interna de la juventud, sino a los contextos históricos cambiantes, que determinan la emergencia de las “crisis de autoridad” (p. 56) en las que se enmarcan la emergencia de la problemática de lo juvenil.

A la ausencia de ritos y espacios que provean legitimidad social para un ser juvenil, se agrega además la realidad que une fatalmente a la mayoría de los jóvenes hoy día: la pertenencia de un futuro incierto. La pobreza y la desigualdad laceran la sociedad y vuelven casi risibles las aspiraciones de constituir ciudadanías participativas. Ellas impiden a millones de jóvenes el logro de la aspiración de ciudadanía. La ola de la modernidad que arrojaba al joven hacia el cumplimiento del rol adulto a través de su inserción en el trabajo y la búsqueda de ser alguien en la vida como vía que otorgaba sentido de responsabilidad para la realización de su proceso de ciudadanía ha perdido fuerza. La pobreza y la falta de oportunidades retarda el proceso de adultización del joven e impacta sus opciones y aspiraciones posibles, tal como plantea Krauskopf, (2001, p. 161):

Muchos adolescentes y jóvenes han aprendido la desesperanza y no vislumbran horizontes de gratificaciones por el esfuerzo. En consecuencia, dejan de dar relevancia a la construcción de logros y buscan nutrirse con conquistas efímeras y afirmarse en el efecto impaciente de la imagen y el acceso al consumo.

Las promesas en torno a un mundo mejor, construido en base al esfuerzo individual, se desvanecen ante la falta de oportunidades y la fragilización del vínculo social lo que trae consigo procesos de individualización frustrada (Lechner, 1988) que según Narodowski (1995) conducen a la infantilización de la sociedad y por lo tanto, a descartar cualquier posibilidad de imaginar un horizonte de futuro más digno.

## El análisis: La valoración de los jóvenes sobre las estrategias de formación en la educación secundaria

La reconstrucción de los datos obtenidos en el trabajo de campo nos permitió identificar algunas de las tensiones que se presentan en relación con las tecnologías de gobierno que se despliegan en los procesos de formación dentro de la institución. Así, identificamos que la crítica de los estudiantes se relaciona con tres estrategias profundamente arraigadas en la práctica y que al reproducirse generan el desencuentro entre maestros y alumnos. Dichas estrategias están centradas en tres acciones a las que aludimos empleando los términos de los informantes: a) *el bombardeo de modelos*; b) *el coro sobre la juventud* y c) *la ocupación y el silenciamiento*. El papel de dichas estrategias es poner orden ahí donde la diferencia produce confusión, e impide la manifestación de la diferencia y obstaculiza el trabajo del sujeto sobre sí mismo, con lo cual se evita conformar otro horizonte de ciudadanía en los jóvenes. A continuación se comparte la reconstrucción realizada en torno a cada una de ellas.

### El bombardeo de modelos

Esta estrategia de formación, nombrada por una maestra de esa manera, causa confrontación y sinsentido en la relación entre maestros y alumnos, según la frase que transcribimos a continuación:

Yo creo que si mis alumnos me vieran llegar en un carro enorme, muy bien vestida y demás, a lo mejor tendría la imagen de más respeto hacia mis alumnos o pensarían que daría más que pues, a

lo mejor siendo responsable, siendo trabajador ¿No? Entonces, cómo que esa es la dinámica en la que estamos inmersos. [...] Pero si hacemos ahora lo contrario, si los bombardeamos y les decimos o ponemos como modelos, ya no a los que sean muy muy esbeltitos y bonitos, el problema se resolvería y tal vez ellos digan “No me detengo, a mí me preocupa y estoy investigando y estoy avanzando y estoy avanzando para ser alguien en la vida (EMF 4).

El bombardeo de modelos viene a ser una estrategia fundamental para favorecer la identificación con el deber ser. Con ella se busca contraponer los valores del trabajo y la responsabilidad como marcadores de identificación frente a aquellos otros, que ligados al éxito y la apariencia, resultan ser muy atractivos para los jóvenes y, que, a juicio de los profesores, dificultan el logro de los objetivos pedagógicos previamente trazados. La insistencia en ella se propicia para contrarrestar las influencias consideradas nocivas, que resultan de la difusión de determinados modelos de comportamiento por los medios de comunicación. Es un bombardeo que se contrarresta con otro bombardeo.

Desde el razonamiento de la maestra, la lucha ha de ser frontal debido a que lo que se pone el juego en la formación no son simples travesuras, sino y sobre todo, la necesidad de preservar el respeto como valor fundamental que ha de garantizar la pervivencia de la estrategia del modelado en los procesos de identificación ciudadana que se realizan en la escuela.

En esta forma de propiciar los procesos de formación centrados en la necesidad de identificarse con determinados modelos a fin de impedir la reproducción/sobrevivencia de otros, vemos una práctica que tiene ya una larga historia dentro de nuestro pensamiento educativo, tal como plantea Popkewitz (1998, p. 67) cuando se refiere a la estrategia de “reproducción del modelo de rol” inscrita en el pensamiento pedagógico, como concepto de regulación y de gobernación de las prácticas y por lo tanto, como efecto de poder:

Históricamente, la idea de modelo de rol es un concepto de regulación y gobernación. Se trata de un concepto que surgió por primera vez en la teoría social de principios del siglo XX para explicar las relaciones de otros como “imitación-sugerencia”. La imitación-sugerencia era citando a Leys, (1994, p. 213): “una forma de explicar la influencia de un líder o de un genio sobre el público, y las formas mediante las que se podía marginar a las mujeres y a los negros, al privarlos de ‘copias’ de la cultura dominante”.

Asumiendo la perspectiva de los actores para interpretar el por qué de la relevancia del bombardeo de modelos como alternativa de contraposición frente a la situación del cambio que

abre múltiples posibilidades de identificación, que compiten con el modelo ofrecido por la escuela, encontramos que su importancia radica en que a través de ella lo que se busca es privar a los jóvenes de cualquier otra copia que, lejos de la racionalidad escolar, pudiera introducir algún factor de diferencia.

En este contexto, la idea de bombardeo de modelos, como estrategia formativa frente al cambio nos habla de la dificultad de la escuela para pensar al proceso de formación en medio del cambio, más allá del horizonte de la continuidad cultural. En palabras de Puig (2005, p. 53), podemos decir que el paradigma de la formación insiste en el cartografiado de una ruta previamente trazada y elimina la posibilidad del desarrollo de herramientas y habilidades que les permitan realizar el ejercicio de ponderación de los distintos modelos que se bombardean por la sociedad, incluida la institución escolar, al contribuir a fortalecer la capacidad de decisión de los sujetos jóvenes.

## El choro sobre el futuro

Al analizar las entrevistas de los jóvenes, encontramos múltiples referencias en torno al tipo de interacción que los maestros establecían con ellos, ausentes de una intención comunicativa. Esta forma de interacción, calificada por algunos, de manera coloquial, como “el choro”, era cotidiana. A través de “el choro”, los profesores intentaban, a su manera, infundirles el deseo de pensar en el futuro, al compartir su visión sobre los problemas por los que atraviesa la sociedad actualmente y sobre cómo perciben la situación de la juventud; sin embargo, dicha estrategia es también descalificada como poco eficaz, si no es que hasta contraproducente como describe una joven al referirse a ello:

Mi peor maestro fue uno de primero, porque nada más llegaba al salón y decía “De tal página a tal página. Pónganse a hacer”, y no nos explicaba nada, y luego ya, si algún niño le preguntaba, ya nos echaba su choro y nos empezaba a decir que nosotros ¿a qué íbamos a esa escuela?, que había otros muchos niños que querían estar en ese lugar, que nosotros nada más íbamos a holgazanear [...] y que no, que nos iba a explicar eso pero rápido y que el que entendiera qué bueno, y quien no, a ver cómo resolvía sus cosas, y luego ya se ponía a platicar: “Es que ustedes los niños, no, los jóvenes, no ven lo que hacen. Por ejemplo, ya están contaminando nuestro país y que según ustedes son el futuro de México, yo no sé como pueden decir eso, si en Física no van bien, si en esto no van bien”. Y así se le acababa su clase y ya nada más decía: “A ver, de esta página a esta página es de tarea”, y ya, no nos explicaba, ni nos hablaba de su clase (EJF1).

Desde su perspectiva, este tipo de interacción además de consumir tiempo, es inútil. Ella revela que existe una sobredimensionalización de la preocupación por los valores frente a lo académico, que se expresa a través de un discurso prescriptivo moral que se moviliza al margen del objeto de enseñanza y posee un tinte que descalifica y enjuicia los comportamientos juveniles. En el siguiente fragmento podemos encontrar algunas claves que pueden ayudar a explicar el por qué del rechazo a esta estrategia:

Los maestros hablan de nosotros, pero lo hacen en sus puntos de vista de ellos como profesores. Platican entre todos de los grupos, cómo los ven... pero no, no sé. Pero con nosotros no, sólo de vez en cuando nos echan su choro, pero no nos sirve, porque pues no hacemos caso a nada de lo que nos dicen (EJF 2).

En este sentido, no es extraño que los jóvenes reclamen que los profesores establezcan un clima propicio al diálogo e intercambio de perspectivas para el reconocimiento de los puntos de vista del otro. Sin embargo, ello se vuelve difícil desde la racionalidad dominante que se deja traslucir a partir de lo analizado, pues lejos de interesar el desarrollo de la capacidad de los propios jóvenes para pensar acerca de lo que tendrían que hacer para construir su futuro, el énfasis se encuentra en la necesidad de que ellos se adscriban a la forma de ver el futuro, que busca reproducirse desde la idiosincrasia.

Ahora bien, desde la perspectiva de los jóvenes la necesidad de entablar procesos más dialógicos con los maestros resulta relevante, debido a que les preocupa el futuro, tal como nos comentó un joven:

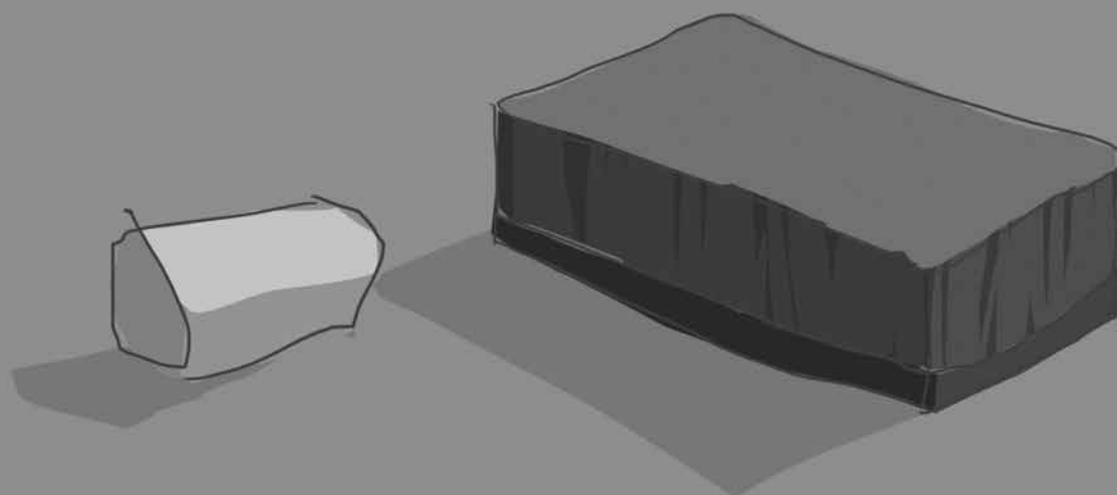
Ellos nada más se quedan en decirnos todo lo que debíamos de ser, pero que no somos, nada más en el futuro, nunca se preguntan qué queremos ser nosotros en nuestro futuro, qué necesitamos. Yo necesito saber de muchas cosas que me preocupan (EJM7).

A partir de lo expresado, podemos inferir su interés por hablar de su futuro, pero desde lo que son sus posibilidades en el presente. En este sentido, pareciera que lo que configura el desencuentro entre maestros y jóvenes, es el destiempo que se abre entre los tiempos pedagógicos y los tiempos individuales en la formación.

Desde los relatos de los jóvenes, pareciera que la preocupación en torno a la necesidad de saber del futuro, se relaciona precisamente con la dificultad para verse en el futuro. Así lo plantea uno de los jóvenes en el siguiente fragmento:

Yo no me veo de grande más que alto, no tengo un plan a muy largo plazo, no me veo de grande. Supongo que, conforme voy viviendo debo de hacerlo, aunque tampoco soy de los que haga las cosas nada más por hacerlo, también lo pienso, digo, sería una tontería nada más actuar por actuar, no tendríamos cerebro pero, a largo plazo no, no me veo. O tal vez de adulto me vería como trabajando en una oficina, pero, teniendo muchos hobbies pues, yo no me veo casado, pues no sé, es una forma de amarrarme, no creo en el matrimonio, ni en los hijos (EJM 9).

En lo dicho por este joven podemos interpretar que lo que se pone en juego es la necesidad de hablar de otra manera del futuro, más allá del horizonte prescriptivo que deriva de la idea de ser “alguien en la vida”. Se trata del agotamiento de la idea





misma de futuro, cuestión que no necesariamente significa que ellos no aspiren —utilizando la expresión— a ser “alguien en la vida”, sino que dicha expresión adquiere un sentido distinto al que le da la escuela relacionado con ocupar el lugar.

Haciendo una interpretación con respecto de la manera como se asumen en un futuro, lo que pareciera que marca la experiencia de los jóvenes es la ruptura de trayecto que aparece cuando ya no son capaces de reconocerse en el camino que el otro —sus padres, maestros y otros adultos— han podido construir para sí mismos. De allí que podamos comprender el sentido que adquieren las frases *yo no me veo a futuro, pero me preocupa saber del futuro*. En otras palabras, se puede decir que lo que los jóvenes demandan es otro tipo de saberes y vías para construirse como sujetos que, lejos del “choro”, les permitan problematizar al mundo y a sí mismos dentro de ese mundo, que contribuyan a imaginarse nuevos horizontes de ciudadanización, que favorezcan una nueva ética de futuro donde se propicie la posibilidad de hacerse cargo de sí mismos.

## La estrategia de la ocupación y del silenciamiento

En el análisis de las entrevistas realizadas a los jóvenes pudimos documentar que en la mayoría de los registros, ellos y ellas hacían una crítica a los métodos que utilizan los maestros centrados en la copia y el dictado. Para profundizar en el sentido que adquiere la crítica que las y los jóvenes realizan, traemos a colación el siguiente fragmento:

Los temas que siento que más me preocupan ahorita y que me gustaría saber es todo lo que tiene que ver con la sexualidad. Pero

nadie nos habla de eso, según [dicen] que en Cívica y Ética íbamos a hablar eso, de la sexualidad, pero lo único que nos está enseñando la maestra es del periodo pasado y ni enseña [...] Nada más haciéndonos que copiemos los métodos anticonceptivos, nada más (EJF 2).

Desde la perspectiva de la joven, en la acción de copiar si bien se obtiene alguna información, ésta les resulta insuficiente, repetitiva y parcial, en la medida en que no les es útil para responder a sus preguntas; además, esa forma de trabajo cierra el espacio para el diálogo. En este contexto, pareciera que la acción de copiar resulta ser un placebo frente a las demandas de los jóvenes a sus maestros para que les *hablen de eso*: de sus preocupaciones. Se elimina con ello el riesgo de dar nombre a las experiencias ligadas a la sexualidad que a los jóvenes les inquietan.

El reconocimiento de la insuficiencia e ineficacia de los métodos de la copia y el dictado para la formación, también fue compartida por la mayoría de los maestros y maestras entrevistadas, aunque a partir de otras razones, relacionadas con la necesidad de mantenerlos *ocupados*, tal como se puede ver en el siguiente fragmento:

La idea de mantener ocupados a los sujetos ha surgido por el problema del grupo de tercer A, a ellos se necesita tenerlos todo el tiempo ocupados para controlar su inquietud. Esa es la conclusión a la que llegamos y lo que estamos haciendo. Pero no todos los maestros pueden hacerlo, porque son muy tradicionales, solo la copia y el dictado (EMF4).

A partir de lo dicho por la docente en el fragmento anterior, podemos aclarar la intencionalidad que pareciera guiar la necesidad de introducir nuevos métodos de enseñanza por parte de los maestros, se trata de modificar las estrategias de enseñanza para mantener ocupados a los jóvenes. En este sentido, la necesidad de superar los métodos tradicionales de copia y dictado

—en contrasentido a las demandas planteadas por los jóvenes— se inscribe en la necesidad de construir estrategias de control sobre la inquietud de los jóvenes.

Aquí vale decir que desde la perspectiva de los maestros existe un desinterés de los jóvenes con respecto a los aprendizajes que ofrece la escuela. Ese desinterés, dice uno de ellos “se ha venido manifestando de hace unos 7 u 8 años para acá”, por eso, dice otra maestra, se ha vuelto “una lucha permanente y cada vez más fuerte, para que no se distraigan y capten atención, porque ellos ya no están interesados, y es muy estresante para nosotros” (EMF4). Como se desprende de estas afirmaciones, el mantener a los jóvenes ocupados se ve como una posibilidad de superar el desinterés que manifiestan.

La idea de tener ocupados a los jóvenes, se presentó de manera recurrente en las entrevistas realizadas a los maestros. Esto nos hizo ver la importancia que reviste esa acción, pues más allá de la intención de introducir nuevos métodos de enseñanza, supone la actualización de un tipo de estrategia de formación ciudadana que, centrada en la idea de ser alguien en la vida, se ve como posibilidad para “rescatar a los jóvenes” de un ambiente y de prácticas que se consideran nocivos. Una maestra lo expresa así: “Yo los veo inmersos en otro mundo, en otro lado, pero no es el ámbito estudiantil, es otro, ellos tienen otros intereses menos la escuela. Para ellos la escuela no es, así, fundamental, por eso hay que rescatarlos de ese mundo” (EMF3).

Vemos, pues, que la introducción de nuevos recursos y métodos no significa transformar el proceso formativo, y mucho menos, poner en cuestión los efectos de la copia. Esto se puede apreciar en el siguiente fragmento:

¿Qué significa esta estrategia [la ocupación]? Que los maestros son una parte imprescindible, y vuelvo a decir la palabra “imprescindibles” en las reacciones y en las respuestas de los niños. ¡Ay no! ¿Qué se ganan con que una Directora les pueda dar un sermón de veinte minutos o de una hora, si lo cotidiano es lo que los está favoreciendo o echando abajo a ese grupo? Hacerles sólo ese escandalito no sirve solo (EDF 1).

Entendiendo que los maestros siguen siendo una *parte imprescindible* en el proceso formativo, se ve necesario que los docentes cuenten con nuevas competencias para enfrentar la relación con

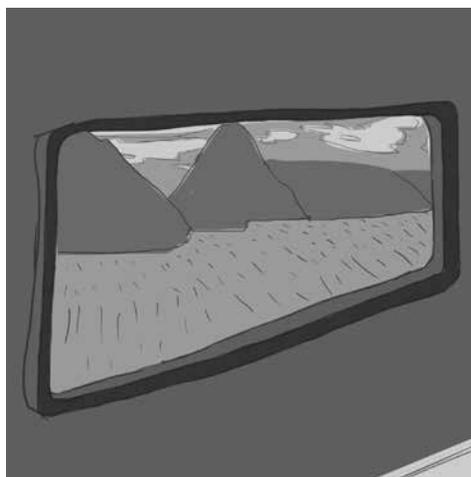
los jóvenes en las condiciones actuales. Pareciera que al cambiar las prácticas para mantener ocupados a los jóvenes, se tiene un afán modernizante que lucha contra la tradición pero, paradójicamente, la práctica se reinventa para no modificar los objetivos pedagógicos. Estos quedan incólumes. Dicho de otra manera, para estimular que los jóvenes aspiren a *ser alguien en la vida*, resulta más eficaz la estrategia de la ocupación en el quehacer cotidiano del trabajo grupal, que lo que se podría lograr con un *sermón de 20 minutos o un escandalito*.

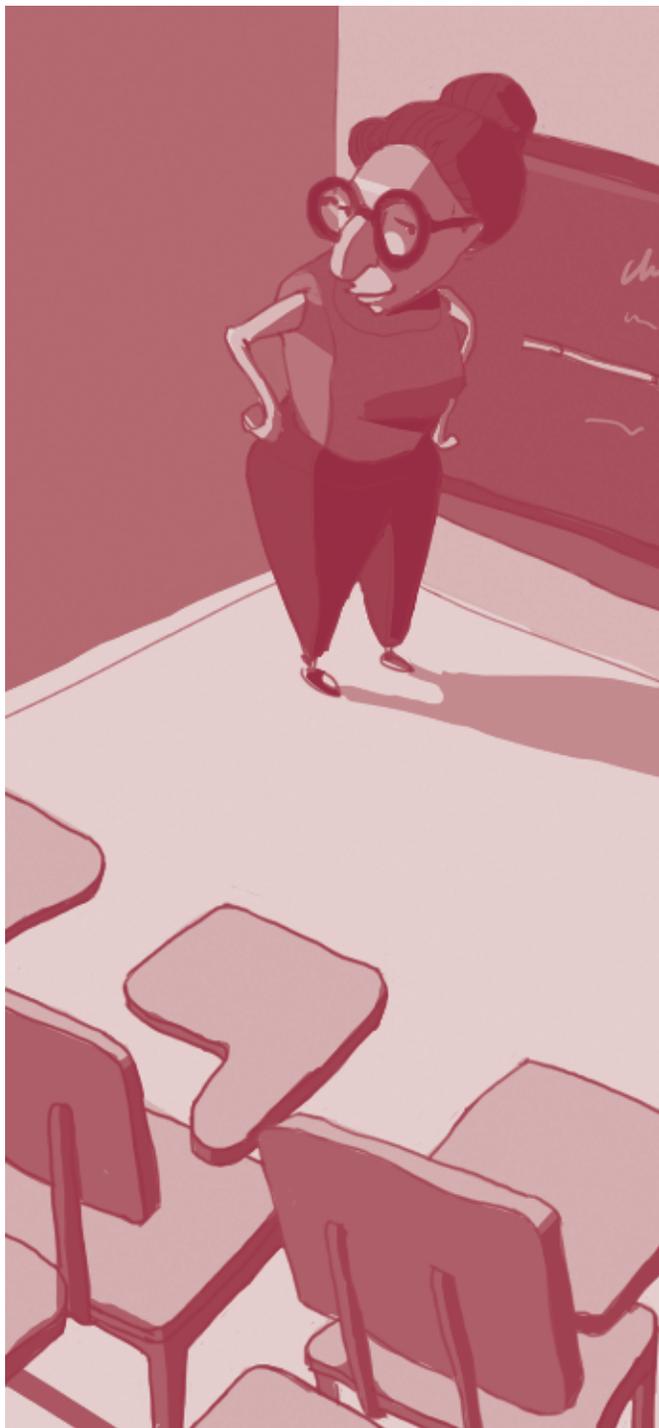
Pero ¿qué virtudes esconde la estrategia de la ocupación para considerarse tan eficaz a fin de actualizar los propósitos formativos escolares, ligados a la idea de ser alguien en la vida? En el discurso de los maestros podemos encontrar indicios sobre por qué la estrategia resulta tan relevante. Se trata —dice una maestra— “de que su cabecita no esté en otro lado y eso se da porque nada más están así solos, desairados, solitos y pensando en cosas, pues malas [...] sino que siempre estén ocupados haciendo alguna actividad positiva” (EMM 2).

Desde esta perspectiva, la ocupación de los jóvenes en diversas tareas tiende a verse como una estrategia integral que, además de introducir otro ritmo didáctico a la clase, permite al maestro controlar el movimiento. Así lo comentó una joven entrevistada:

Yo creo que el principal problema que vivimos en la escuela es que con cualquier cosita, como en las clases, con cualquier cosita ya nos distrajimos, porque como que nos... algo dentro de nosotros nos dice “Muévete o volteá, o rieta” o algo así, entonces, algo va, algo que va más con nuestro [modo de ser, en lugar] de quedarnos quietos, o de poner atención. Entonces por eso. Ese es el problema que yo siento que ahorita estamos enfrentando, [...] pero yo siento, sólo no se mueven los muertos. Nosotros estamos vivos, tenemos que seguir, que vivir la vida, entonces, aunque nos quedemos quietos, quietos, quietos, a fuerzas en un momento te tienes que mover o te tienes que reír o tienes que hacer algo para que te sientas a lo mejor bien con tu organismo, contigo mismo, que ya sentiste que ya moviste un pie, que ya moviste esto, ya te reíste, ya volteaste a ver a tu compañero, o cosas así (EJF1).

En el testimonio de la joven se resalta la oposición entre la demanda de los maestros para que estén quietos y lo que los jóvenes quieren. Para ellos, la quietud no es otra cosa que la





muerte, por lo que asocian sus comportamientos con el movimiento, que es la vida. En este contexto, mantener ocupados a los jóvenes significa detenerlos, silenciarlos, pero también apretarlos, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

Yo me veo como adolescente con muchos problemas con todos. Porque todo el mundo te empieza a apretar. En mi familia y en la escuela me empiezan a decir que por qué ‘esto’ y ‘esto’ y antes era ‘esto’; te comparan mucho como ahorita a cuando tenía doce años. [...] Se me castiga... bueno, mi mamá me ha castigado muchas veces porque no me da permiso de irme a jugar y yo siento que es importante ir a jugar... me dijo que... me castigó de esa manera y yo le dije: “me podrás encerrar, pero, pues, yo seguiré pensando en eso”. De ahí han surgido problemas conmigo, por eso (EJF 4).

Entendemos entonces el sentido que adquiere la ocupación como estrategia. Se trata, utilizando el lenguaje coloquial, de no dejarlos ni respirar. Se trata de aquietar el pensamiento, para que los jóvenes no piensen cosas malas, pero también de la quietud del cuerpo para impedir cualquier manifestación de movimiento y con ello de diferencia y así favorecer el proceso de desconexión de la pulsión de alteridad. Pese a todo, siempre existe un resquicio que puede ser aprovechado, como reconoce la joven cuando afirma: “me podrás encerrar, pero, pues, yo seguiré pensando en eso”.

## Conclusiones

Al analizar las estrategias de formación que se propician al interior del dispositivo de educación secundaria hemos identificado algunas de las tensiones existentes actualmente en la educación de los jóvenes. La intencionalidad de educar adolescentes, en el sentido planteado al inicio del escrito, desplaza la posibilidad de interacciones fundadas tanto en la asunción de que el otro —el joven— es sujeto de derecho que ha de ser reconocido en su diferencia.

La insistencia en la reproducción de las estrategias que nos reveló el análisis, además de promover el desinterés y aburrimiento de los jóvenes en las tareas escolares, producen efectos que van en detrimento del desarrollo de su capacidad de elección para decidir una idea propia de futuro y poder producirse a sí mismos como sujetos ciudadanos que pueden intervenir en la modificación del orden social.

## Referencias

- Duarte, C. (s/f). *¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*. s/l.
- Feixa, P. C. (1998). *El reloj de arena*. México: Causa joven.
- Goetz, J.P. y Lecompte M.D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Guzmán, C. (1988). *Los alumnos ante la disciplina escolar: ¿Aceptación o rechazo?* (Estudio de caso), tesis de Maestría. México: FLACSO.
- Krauskopf, D. (2001). “Los nuevos desafíos de la educación en el desarrollo juvenil”. En: Solum Donas, Burak. (comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica: LUR.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Medina, G. (2000). La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales. En: Medina, G. (comp.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Naradowski, M. (1995). *Después de la clase*. Argentina: Novedades Educativas.
- Popkewitz, T. (1998). *La conquista del alma infantil. Política de escolarización y construcción del nuevo docente*. Barcelona. Ediciones Pomares.
- Puig, J. M. (2005) *Prácticas morales. Una aproximación a la educación moral*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Reguillo, R. (2002) “Jóvenes y esfera pública”. En: Pérez Islas, José Antonio. *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*. IMJ/SEP.
- Sandoval, E. (2000). “Estudiantes y cultura escolar en la secundaria”. En: Medina, G. (comp.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.

